

(Avanzando y descubriéndose.)  
¡Que no me he muerto,  
que estoy aquí!  
¡El difunto!

CORO  
HIP. *¡Vade retro!*

(Todos retroceden con espanto.)  
LUCAS Vivo. No morí.  
Alguien en mi nombre  
se ha muerto por mí. (Avanzando.)

CORO ¡Aparta, alma en pena,  
no vengas aquí!

HIP. ¡Sombra de mi esposo,  
qué quieres de mí!

CORO ¡Aquello que pidas  
haremos por tí!  
¡Píde, exige, manda!

(Avanzando todos hacia él.)  
LUCAS (¿Será que me he muerto  
y no me he enterado?  
Yo ando, yo veo,  
yo escucho, yo palpo.  
Este es mi sombrero.  
(Cogiendo el sombrero y haciendo ademán de ponérselo.)  
¡Cielos! ¡Se me ha hinchado  
la cabeza!... Es cierto,  
es cierto y exacto;  
que, además de muerto,  
estoy putrefacto.

CORO Si te marchas, alma en pena,  
te diremos oraciones.  
Pero vete de esta casa,  
no queremos ver visiones.

LUCAS Sin duda que yo alma  
en pena no soy.  
Más de los demonios  
prisionero estoy.  
Para torturarme  
en hombre encarnaron,  
y de mis vecinos  
la forma tomaron.  
El que se halla ahora (Por don Fernando.)  
junto a mí mujer,  
con barbas de chivo  
debe ser Luzbel.

(Haciendo la cruz)  
¡La cruz me salve  
de su furor!  
(Retrocediendo ante los vecinos que avanzan.)  
¡Atrás!

CORO (Avanzando.)  
¡Huye el alma!

LUCAS ¡Dios mío, favor!...

(Lévantando los brazos por bajo de la capa y movien-  
do ésta.)

CORO ¡Ya vuelal!

LUCAS ¡Ya vuelol!

CORO ¡Auxilio, Señor!

LUCAS ¡Ya huye el alma en pena!  
¡Ampáreme, Dios!

(Sale precipitadamente por la puerta que da a la calle.)  
TODOS (Riendo.)  
¡Muerto se cree,  
sin alma va!  
¡Pobre alma en pena!  
¡Dónde caerá!

(Mirando por la puerta de la calle. Grandes risas y al-  
gazara.)

## MUTACION

## CUADRO SEGUNDO

El escenario estará dividido en dos partes. La de la derecha, que ocupará dos tercios de aquel, representa el taller de Diego Morales, situado en planta baja. En el taller, hay cuadros a medio concluir, caballetes, etc. A la izquierda, una mesilla, junto a ella, un sillón de baqueta. A la derecha, en primer término, un sofá con almohadones. Al fondo, una puertecilla. A la derecha, en segundo término, una puerta de mayor capacidad que la otra. Da entrada al taller una puerta de una hoja, pintada de encarnado. Procúrese que la puerta ocupe el primer término de esta decoración, y pueda quitarse fácilmente. Esta puerta tendrá un ventanillo de madera, practicable también. Del ángulo que forma la casa de Morales con la calle, sale un gran cartelón dando frente al público; en él dirá con letras gordas: TALLER DE MORALES.

La parte izquierda de la escena, representa una calle que se pierde en el fondo. Habrá en ella tres ó cuatro casas con puertas practicables.

Al alzarse el telón aparecen en escena Brígida y don Martín. Este con ropa de soldado de los tercios flamencos.

### ESCENA PRIMERA

BRÍGIDA y DON MARTÍN

#### Hablado

- MART. Héme por vos con la ropa de los soldados de Flandes. Ojalá que ella me sirva para ganar la admirable torre de vuestra hermosura y en ella por dueño entrarne.
- BRÍG. ¿Es que la burla principia?
- MART. Es que por vos mi pecho arde.
- BRÍG. (Rie.)  
Pues id á apagar sus fuegos en el chaparrón que cae; y ved que estais en mi casa de auxiliar y no de amante.
- MART. ¿Y no há menester auxilio ese marido que trae de amor olvidado el culto, siendo el altar codiciable, y es, más que pintor, pintero, y más que persona, envase?
- BRÍG. ¡Oh, callad!
- (Haciendo ademán de tapar la boca á don Martín.)
- MART. (Cogiéndole la mano.)  
Sea esta mano la mordaza que me calle; y sean mis besos de ella candado, tornillo y llave.
- (Besándole la mano.)
- BRÍG. (Desasiéndose.)  
Ved que se acerca Marciana y puede veros. ¡Soltadme!

### ESCENA II

DICHOS y MARCIANA que entra por la puerta de la derecha

- MARC. Todo está como dispuso vuestra merced. (A don Martín.)
- MART. (A Marciana.) ¿Avisaste las vihuelas, las guitarras y las parejas de baile?
- MARC. En la vivienda frontera aguardan que se les llame.
- MART. ¿Y los vecinos?
- BRÍG. Dispuestos á ser en la burla parte.
- MART. ¿El encargo?...
- BRÍG. Está en la cueva y con él los que lo traen.
- MART. Son mis criados. Con ellos iré á la cueva á juntarme en cuanto el marido asome.
- BRÍG. Pues id preparando el viaje, que ya se anocheció. (A Marciana.) Enciende, que no vemos.
- (La habitación ha ido quedándose poco á poco á obscuras. La criada se dirige al fondo y sale por él.)
- MART. Luminares son vuestros ojos que guían mis manos á vuestro talle.
- (Queriendo abrazarla.)
- BRÍG. ¡Quietol (Rechazándole con la mano.)
- MART. (Coge la mano de Brígida y la besa haciendo sonar fuerte el beso.)
- MARC. (Desde la puerta.)  
Ver, no se ve mucho, pero oír, se oye bastante.  
¡La luz!
- (Entra llevando en la mano un velón encendido.)
- MART. ¡A mala hora viene!
- BRÍG. Marciana, al cuidado estate del ventanillo. Si viene, avisa.

(Marciana mira por el ventanillo. Aparecen en el fondo de la calle Diego Morales y Felipe, los dos tambaleándose. Se detienen como discutiendo.)

### ESCENA III

BRÍGIDA, MARCIANA, DON MARTÍN en el taller. DIEGO MORALES y FELIPE en la calle

MARC. Bueno fué alzarle,  
que es mi señor quien asoma  
por la esquina de la calle  
con otro.

FEL. (A Diego.) Coge mi brazo,  
don Diego, que resbalaste.  
Culpa del agua, vecino. (siguen hablando.)

DIEGO (A Martín.)  
¡Vamos; á la cueva á escape!

MART. Al punto voy.

DIEGO (A Felipe.) Yo os apuesto  
que la hoja es de Pedro Hernández.  
(Golpeando la hoja de una daga, que entregará después á Felipe. Siguen disputando, mientras don Martín sale por la puerta de la derecha.)

### ESCENA IV

BRÍGIDA, MARCIANA, DIEGO MORALES y FELIPE

BRÍG. (A Marciana.)  
¡Arruga los almohadones!  
¡Así!  
(Descomponiéndose el ropón que la cubre.)  
¡Descompuesto el traje!  
¡Deshecho el pelo! ¡La manta!  
(Marciana pone sobre el diván una manta que hay en el sillón.)  
A ver cómo el papel haces,  
que yo del mío respondo.

MARC. ¡Echese! Como tomates  
me voy á poner los ojos  
en fuerza de restregarme.

(Brígida se acuesta en el diván, echándose por encima la manta.)

FEL. (A Diego.)  
Ya estás cerca de techado.  
¡Queda con Dios!

DIEGO El te guarde.  
(Vase Felipe por el fondo. Morales llega á la puerta de su casa.)

MARC. A mi casa y á mi cama  
y caigan chuzos. (Llama.)  
BRÍG. ¿Abro? (Vuelve á llamar Diego.)  
Abre.

(Marciana abre la puerta gimoteando.)

### ESCENA V

BRÍGIDA, MARCIANA y DIEGO MORALES

DIEGO ¿En el diván recogida? (A Brígida.)  
¿Es capricho? (se sienta en el sillón.)

MARC. (Con misterio.) La voz baje.

DIEGO ¿Por qué, si estoy en mi casa?

BRÍG. ¡Ay, de mí!

DIEGO ¿A qué son los ayes?

MARC. ¿Qué tienes, mujer? (Levantándose.)  
(Bajo á Morales.) ¿Qué tiene?  
Agoniza.

BRÍG. ¡Cielo, valme!  
¡Ayúdame, esposo mío!

DIEGO ¿Dónde duele?  
(Acercándose.)

BRÍG. En todas partes.  
Vé pronto en busca de un médico  
que del apuro me saque.  
¡Ay!... ¡ay!... (Chilando.)  
¡Ji, ji, ji!... (Llorando.)  
¡Vaya un dúo!

MARC. ¡Confesión!

DIEGO Ni desnudarse  
pudo.

BRÍG. Melindres.  
¡Dolores

que las entrañas me raen!  
¡Ay!... ¡El médico!

MARC. ¡Volando  
id por él!

BRÍG. Por Antón Sánchez,  
que es el sólo que me entiende.

DIEGO (Con espanto.)  
Habita en los Fuencarrales  
y estamos en Lavapiés  
y la lluvia á chorros cae.  
Acuérdome que otras veces  
en que te apretó ese achaque,  
tuviste seguro alivio  
con razón de diez adarmes  
de triaca de esmeralda,  
que tú misma calentaste  
en la cáscara de media  
naranja sobre el anafre.  
Yo te la apliqué en el vientre  
y con ella remediaste.  
Por ella iré á la botica,  
pero no á los Fuencarrales.  
De allí tornaré si torno,  
hecho rana.

BRÍG (Con ira cómica.) Las corambres  
navegan sobre los charcos.

DIEGO ¡Cuidado con insultarme!

BRÍG. Más haré, porque al morirme,  
he de decir que me echaste  
solimán en la ensalada  
de este medio día, ¡infame!

DIEGO ¡Esposa!... (Colérico.)

BRÍG. ¡Tú me das muerte!

DIEGO Mujer, menos libertades;  
pues aun cuando sea el daño  
que padeces mal de madre,  
puede que con un garrote  
te lo trasiegue y repase  
de las tripas á la espalda,  
que es buen medio de curarle.

MARC. ¡Palos á la mi señora!  
¡Malos años y mal trance  
para vos, si antes de hacerlo,  
yo los dos ojos no os saque!  
(Avanzando hacia Diego.)

DIEGO Por Dios, que con mi pretina  
sabré las manos cortarte.  
(Haciendo ademán de desceñirse la pretina.)

MARC. ¡Socorro!... (Corriendo á la puerta.)

BRÍG. (Gritando.) ¡Favor!... ¡que este hombre,  
substancia de rejalgares  
me dió para darme muerte!  
¡No, no es mi mal, mal de madre!  
¡Mi mal es mal de marido!  
¡Ay!...

MARC. ¡Se acaba por instantés!

DIEGO ¡Yo!... (Confuso.)

MARC. ¡Vecinos, acorredla!

DIEGO ¡Yo!...

BRÍG. ¡Vecinos, ayudadme!

DIEGO ¡Calla, por todos los santos  
y potencias celestiales.  
¡Calla!... A Fuencarral ireme  
por no oírte, aunque naufrague.  
(Da un portazo, se emboza en la capa y sale precipita-  
damente á la calle, donde llueve.)

BRÍG. ¡Cuánta agua, Señor, cuánta agua!  
(Se levanta.)  
Ya es hora de que la cates.  
¿Dobló la esquina? (Riendo.)  
(A Marciana, que mira por el ventanillo.)  
En un vuelo.

BRÍG. Pues no perdamos instante.  
¡Don Martín! ¡Don Martín! ¡Suba!  
(Llamando por la puerta derecha.)

### ESCENA VI

BRÍGIDA, MARCIANA y DON MARTÍN por la derecha

MART. ¿Se fué?

MARC. Sí señor.

MART. (A Marciana.) A escape;  
avisa á toda la gente.  
(Marciana sale á la calle y va llamando en dos ó tres  
puertas, de las cuales salen Vecinos y Vecinas. De una  
de las puertas salen tres ó cuatro hombres con guitarras-

y bandurrias. Todos se dirigen al taller de Morales, donde entrarán cuando la situación lo indique.)

Vos, á cambiaros de traje. (A Brígida.)

Allá voy.

BRÍG.  
MART.

Corre á mi cargo  
lo demás. (Brígida sale por la puerta del fondo.)  
(A la puerta de la derecha.)

¡Gómez! ¡Hernández!

¡La puerta!  
(A un grupo de Vecinos que asoma en el portón.)  
Entren los vecinos.

(A los de las guitarras.)  
Los de las guitarras pasen  
(A un último grupo de Vecinos.)  
y según lo concertado,  
transformen en un instante  
esta vivienda, de forma  
que no la conozca nadie.

(Unos Vecinos retiran del taller los cuadros y los caballetes, el sillón y el diván, ayudados por la Criada. Otros entran y salen después de las casas próximas con pellejos de vino, que colocan sobre una tarima que ponen á la izquierda en el fondo; otros sacan una mesa preparada ya con viandas, vasos y jarros. Dos Criados salen por la puerta de la derecha llevando una puerta que ponen, luego de quitar la de entrada, en el sitio de ésta. Todo esto mientras sigue la escena.)

### ESCENA VII

DON MARTÍN, MARCIANA, CRIADOS, MÚSICOS, BAILARINES,  
VECINOS y VECINAS

#### Música

CORO Hagamos la casa  
de aspecto cambiar.  
UNOS Ahí van los pellejos. (Entrándolos.)  
MART. Ponedlos acá.  
OTROS ¿Dónde va la mesa? (Ídem.)  
MART. A este lado va. (Primer término derecha.)  
(Entran los criados por la puerta de la derecha, con una puerta pintada de verde y un cartelón que llevará uno de ellos en la mano.)

CORO Ahí viene la puerta.  
MART. Aquella quitad, (La de la calle.)  
y esta puerta ocupe  
de aquella el lugar. (Lo hacen.)  
UNOS Colorada es la una.  
OTROS La otra verde es.  
TODOS ¡Cualquiera la casa  
conoce después!  
MART. ¡Quita ya la muestra!

CORO Quitala, Ginés,  
y en el puesto suyo  
coloca el cartel.

(El Criado lo hace, colgando, en vez de la muestra, un cartelón donde estará escrito con letras muy grandes: «Casa de posadas». Otros vecinos ocultan en la cueva la puerta y letrero anteriores.)

Posada es el estudio.  
¿Quién por posada no lo creyera?  
Para el engaño ya nada falta  
porque aquí viene la posadera.

### ESCENA VIII

DICHOS y BRÍGIDA, en traje de mujer del pueblo, por la puerta  
del fondo

BRÍG. Por burla esta noche  
posadera soy.  
¿Quién quiere posada?  
Posada doy.  
Venga á ocuparla,  
venga quien quiera.  
Vea si es de su gusto  
la posadera.  
MART. Hermosa posadera,  
cuarto pido yo.  
BRÍG. ¿Cuál, señor soldado?  
MART. Vuestro corazón.

CORO Ni este es el momento,  
ni esta es la ocasión  
para inoportunas  
pláticas de amor,  
y pues esta noche  
ábrese el mesón,  
con tu canto se abra.

BRÍG. Ahí va mi canción.  
(Jaleo, palmas y animación.)

En mi calle hay dos posadas  
y al salir las mesoneras  
los que van detrás les dicen  
¡ay, qué hermosas posaderas!  
TODOS Baila y enseña  
tu lindo pie,  
que es muy poquito  
lo que se ve.

BRÍG. Sé que de noche y de día  
con dos novios á hablar sales,  
y aunque tú digas que nones  
yo te digo á tí que pares.

TODOS Baila y enseña  
tu lindo pie,  
que es muy poquito  
lo que se ve.  
(Aparece en el fondo de la calle Diego Morales, embo-  
zado en la capa. La lluvia habrá aumentado.)

### ESCENA IX

DICHOS. DIEGO MORALES en la calle

#### Recitado

DIEGO Llevo por capa un arroyo;  
por sombrero, dos canales;  
por gregüescos dos fontanas,  
por zapatos dos estanques.

Y cuenta que no he llegado  
á entrar en los Fuencarrales.  
¿Ir yo á Fuencarral? ¡Un cuerno!  
¡Dios de mi frente lo apartel!  
Fuí á la botica de Antunez  
y, me despachó un brevaaje.  
¡Botica! Lugar horrible  
en cuyos sucios estantes,  
con haber más de mil frascos,  
no hay uno solo potable.  
¡Ay, qué temblor, y qué frío,  
y qué vergüenza encontrarse  
hombre de mis aficiones  
con agua por todas partes!  
Menos mal que ya estoy cerca.  
Ya llegué.  
(Dirigiéndose á la casa.)

BRÍG. ¡Atchis!  
Gente en la calle.  
(Mirando por el ventanillo.)

MART. ¡Es él!  
Rompan las guitarras  
en cuanto á la puerta llame. (Llama Morales.)  
¡Venga!

(Los tocadores rompen á tocar, entre gritos y aplau-  
sos.)

DIEGO (Estupefacto.) ¡Música en mi casa!  
UNO (Dentro.)

DIEGO ¡Viva el garbol!  
MART. (Golpeando la puerta.) ¡Mujer, abre!  
Repiquen las castañuelas  
que va á comenzar el baile.

DIEGO ¡Baile dicen!  
MART. ¡Echa vino!  
DIEGO ¡Esto ya no hay quien lo aguante!

¡Vino, mientras yo me torno  
Océano! ¡Brígida, abre!  
(Golpeando la puerta con furia. Cesan las guitarras,  
Don Martín abre el ventanillo.)

MART. ¿Quién es?  
DIEGO (Retrocediendo.) ¡En mi casa un hombre!  
MART. ¿Qué quiere?

DIEGO ¡Chistoso lance!  
Entrar quiero.

MART. No hay posada.  
 DIEGO ¿Qué dice?  
 MART. Que están cabales todos los cuartos.  
 DIEGO ¿Qué!... ¿Todos?  
 ¿Tiene también ocupantes el de mi mujer?  
 MART. ¿Eh?  
 DIEGO Cesen de burlas y bromas. Abranme.  
 MART. ¿Qué pide?  
 DIEGO Entrar en mi casa.  
 MART. ¿En su casa dijo? Cate, que esta casa tiene dueño.  
 DIEGO ¡Ya lo creo! Dueño que hace dos años en ella vive, y soy yo, Diego Morales. Digo que mesón es éste.  
 MART. ¿Mesón?...  
 MART. De los principales, y en él no admiten borrachos. Conque amigo, Dios le guarde.  
 (Cierra el ventanillo entre las risas de los de dentro, que han estado oyendo regocijadamente el diálogo.)  
 DIEGO (Sacando una linterna que llevará enganchada en el cinturón.)  
 ¿Habré errado mi camino?  
 No por Dios, que esta es mi calle, y ahí arriba está la muestra que dice Diego Morales.  
 (Alzando la linterna. Con asombro y terror.)  
 Dice: ¡Casa de posadas!...  
 Y la puerta con almagre la pinté yo; ¡y esta es verde!  
 ¿Si me habrá á los Fuencarrales arrastrado la corriente sin yo cuenta de ello darme?  
 Pero, no, que aquella casa (La de enfrente.) es de Perez mi compadre; y estotra (La de al lado.) de Juan el Romo.  
 (A una señal de don Martín vuelven á tocar las guitarras dentro.)  
 ¡Y vuelta al toque y al baile!  
 ¡Abrid, abrid! (Golpeando furioso la puerta)

MART. (Gritando.) ¡Con mil diablos!  
 ¡Abridle, y la burla acabe!  
 (Abren la puerta de par en par. Morales entra y retrocede asustado.)  
 DIEGO ¿Qué es esto! ¿Quién en mi casa pudo hacer mudanzas tales?  
 (Deja caer al suelo la linterna.)

ESCENA X

LOS MISMOS. MORALES, dentro de la casa

Cantado

CORO De por fuerza que ha bebido ó que loco se volvió.  
 DIEGO ¿Qué decis?  
 ¿Loco yo?  
 CORO Pero loco de remate ó borracho que es peor.  
 DIEGO Esta es mi casa.  
 (Brígida que ha estado oculta, se adelanta.)  
 BRÍG. Es mi mesón.  
 DIEGO ¡Cómo! (Estupefacto.)  
 BRÍG. Buen hombre, vaya con Dios, y deje á mis parroquianos continuar su diversión.  
 DIEGO ¿Eres tú quien así me habla, tú, Brígida, mi mujer?  
 CORO (Riendo.) ¡Su mujer!  
 BRÍG. No tuviera tan mal gusto yo marido al escoger.  
 MART. ¿Qué estás hablando, imbécil?  
 DIEGO ¡Esta mi esposa es! (Abrazando á Brígida.)  
 (Queriendo avanzar y siendo detenido por los vecinos.)  
 ¡Se abrazan!  
 CORO Lo pueden hacer, que él es su marido y ella es su mujer.  
 DIEGO (Haciendo esfuerzos para desasirse de los que le sujetan.)  
 ¡Su mujer!... ¡Antes entre mis brazos la hago pedazos!

**MART.** (Desnudando la espada.)  
O entra en razón  
ó á cintarazos  
le obligo yo.

**CORO**  
**DIEGO**  
**CORO** ¡Pronto, á la calle!  
¡Yo!

**CORO** (Echándole á la calle)  
¡Loco estás  
¡Que se refresque!  
(Desnudando las espadas)  
¡Con él cerrad!  
¡Largo! ¡Largo!  
¡Socorro! ¡Socorro!

**DIEGO** (Sale corriendo acosado por los otros que entran tras él por la bocacalle y vuelven luego.)  
¡Sin juicio val

**MART.**  
**CORO** Dejad que corra,  
mientras prosigue la diversión  
de los que quedan  
en el mesón.

**BRIG** Por burla esta noche  
posadera soy,  
venga quien quiera,  
á ver si es de su gusto  
la posadera.

**TODOS** ¡Ay, quien tuviera  
en posada de amores,  
tal posadera!  
(Los vecinos bailan acompañados por las guitarras y vihuelas.)

### MUTACION

### CUADRO TERCERO

El teatro representa una espaciosa celda del convento, dividida en dos habitaciones. Es la del fondo, el dormitorio; sobre él se abre una gran rompiente que permite verlo del todo. En él habrá una cama, perfectamente visible. Sobre la saliente que hace el muro divisorio, una ventana practicable, en alto, á la izquierda.

La habitación del primer término, amueblada sencillamente.

Una puerta, á la derecha de la primera habitación: un espejo de acero bruñido en la pared de la izquierda. Un sillón de baqueta. Una mesa pequeña. Colgado de un clavo, un hábito.

### ESCENA PRIMERA

Al comenzar el cuadro, entran por la puerta el hermano CLETO, que lleva un farol encendido: después dos HOMBRES conduciendo una silla de manos, y dentro, dormido, SANTILLANA. A continuación MARI-PEREZ, DON GASPAR, FRAY BERNARDO y tres frailes más

### Música

**CLETO** Por aquí,  
tras de mí.  
Ya está todo preparado  
y arreglado  
como lo dispuso el Prior.  
(A los mozos que habrán descansado en el suelo la silla de manos.)  
Abranme la portezuela  
y saquen al pecador.  
(Los frailes sacan de la litera á Santillana, dormido, y lo dejan en el sillón.)

**FR. BER.** } El pecador  
**CLETO** } está dormido  
**FRAILES** } como un lirón.  
(A una señal de Fray Bernardo, los mozos salen de escena con la silla de manos.)

**GAS.** Hizo el narcótico  
la operación.

**MARI** Sin que viera cómo fué,  
en la sopa se lo eché.  
El la sopa se tomó  
y en seguida que cenó,  
se durmió.

**GAS.** En la silla lo metimos  
y al convento lo tragimos,  
y aquí está.

**CLETO** Ya lo veo.  
Y es feo,  
de lo más feo que se da.